Introducción a la semana

En la mesa de la Palabra del Domingo VI del Tiempo Ordinario se nos informa, por una parte, de cómo se entendía y valoraba lo que entonces llamaban lepra en la cultura judía y, por otra, de cómo la aborda Jesús de Nazaret, que en vez de quedarse paralizado ante el añadido religioso de tal enfermedad, derrocha humanidad y compasión acercándose al leproso y ayudándole a vivir por el poder de Dios. Una ocasión más en la que el evangelio nos manifiesta cómo las entrañas de misericordia son capaces de abatir las barreras excluyentes que los humanos nos inventamos para distanciarnos unos de otros. Y Pablo no se muerde la lengua para decirnos que hagamos lo que él hizo como gesto de libertad: seguir lo que hizo el Maestro.

La Carta de Santiago nos servirá los argumentos de la I lectura a lo largo de toda la semana; buena ocasión para acoger sugerencias y ánimos en nuestra prueba diaria de la fe, para intentar traducir la Palabra recibida en gestos de verdadera religión, es decir, en hechos de misericordia y compasión fraternas que, a la postre, son los mejores exponentes de nuestra fe.

En el evangelio Marcos nos guía por los caminos de Galilea hasta la suave loma de la Transfiguración: en el recorrido han quedado los hitos del signo que se pide a Jesús (no otro que el de Jonás), sus advertencias frente a la intención farisaica, la curación en Betsaida del ciego, la escena de Cesarea de Felipe acerca de quién es Jesús de Nazaret.

Esta semana se completa con la memoria de los dos hermanos misioneros, santos Cirilo y Metodio, patronos de Europa, de gran predicamento en los pueblos eslavos. Y para toda la Familia Dominicana es una semana que evoca nuestros orígenes en hermanos tan entrañables como fr. Reginaldo de Orleáns y fr. Jordán de Sajonia, tan cercanos a Domingo de Guzmán, el predicador de la gracia, o, y éste más tardío, fr. Juan de Fiésole, el sublime pintor de la luz, Angélico.

Lun
13
Feb
2012

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación ”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol Santiago 1, 1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludo.
Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia.
Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia. Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.
Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.
Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba. Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.

Salmo de hoy

Salmo 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76 R/. Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré

Antes de sufrir,
yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.
Jesús dio un profundo suspiro y dijo:
«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».
Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

Santiago –o quienquiera que fuere el autor de la Carta que lleva su nombre-, nos habla, desde una base espiritual muy judía, sobre la vida práctica que deben llevar los que se llaman seguidores de Jesús, o sea, nosotros. Hoy sobresale el tema de la oración y el de la confianza en Dios en medio de las pruebas de la vida.

Jesús hizo milagros, que fueron bien interpretados por sus seguidores y por la gente sencilla. Pero, a Jesús no le gustaba que le pidieran milagros o signos extraordinarios los fariseos y cuantos no creían en los milagros que veían y, no obstante, pedían signos para poder acusarle.

Tentación farisaica del signo

Los fariseos tenían un concepto del Mesías bastante distinto del que tenía Jesús. En virtud de lo que esperan del Mesías, quieren, buscan y piden signos inequívocos del cielo. No les bastaban los milagros que veían. Querían algo más aplastante, sobre todo, con respecto a sus enemigos, los romanos. Un Mesías triunfalista, que no hiciera milagros, como Jesús, sólo para liberar a los oprimidos de sus enfermedades y opresiones, sino para demostrar palmariamente el poder y grandeza de Dios.

Jesús no va por ahí. Cuando hace milagros piensa sólo en la persona humana, nunca en demostrar poderes apabullantes del cielo. Por eso, rechaza abiertamente la pretensión de los fariseos y les contesta displicentemente. No le importa que le abandonen. Los conoce de sobra y sabe de sus intenciones. Su compromiso está con los sencillos, con los que buscan la verdad, con los que aspiran a vivir humanamente para poder atender después a lo espiritual.

Bondad y dureza de corazón

El Evangelio entero está jalonado de personas, judías y paganas, con un corazón limpio, que rezuma bondad por todos sus poros. El Centurión romano es uno de ellos: cree en Jesús y se muestra ante él con una integridad y honradez totales. Nicodemo; el leproso que le dice: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”; María Magdalena; los discípulos; la hemorroísa, y tantos otros. Jesús elogió expresamente esta limpieza y bondad de corazón, y lo puso como modelo para todos.

El polo opuesto es el corazón retorcido, los que “discuten con Jesús para ponerlo a prueba”, no para aprender. Y así seguirán hasta conseguir sus objetivos. Su soberbia los cegó, incapacitándoles para comprender los signos del Reino.

Grandeza en la debilidad

Jesús frente a los fariseos nos muestra hoy la grandeza de la honradez, la belleza de la integridad, la nobleza y dignidad de un corazón limpio y bueno. Pero, no siempre la belleza, la nobleza y la dignidad cotizan al alza en los mercados del mundo. Con frecuencia predominan otros valores, evangélicamente hablando más débiles. Nosotros, los seguidores de Jesús, si alguna vez lo hicimos, no queremos volver a pedir otros signos que los aparentemente débiles valores evangélicos. Nuestra única pretensión es llevar una vida como la que llevó Jesús; tener unas actitudes similares a las suyas, y que nos puedan señalar y distinguir, como a él, por la compasión y la misericordia.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
14
Feb
2012

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: **Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)**

“La mies es abundante y los obreros pocos, rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 46-49

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos:
«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».
Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.
La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:
«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.
¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.
Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa.” Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.
Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.
No andéis cambiando de casa.
Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, en ella y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La fe viene de la predicación y la predicación por la Palabra de Cristo”

Europa celebra hoy la fiesta de estos dos santos, co-patrones de Europa. Ambos predicaron la fe en Moravia (Checoslovaquia) y Panomia (Croacia), haciéndose eco de la llamada de Jesús “ id y anunciad”.

La lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, nos recuerda las palabras de Isaías aplicadas a Pablo y Bernabé en la asamblea de la Iglesia primitiva, y las podemos aplicar también a estos santos pastores: “Yo te haré luz de los gentiles para que lleves la salvación hasta el extremo del orbe”.

Europa necesitaba conocer más el Evangelio, así lo entendieron estos esforzados misioneros dedicando su vida a la extensión del Reino, a fin de que todos lleguen a contemplar la luz que emana de Cristo Salvador y que su salvación llegue hasta los confines del orbe.

Europa sigue necesitando apóstoles que lleven el mensaje: ¿cómo podemos, cada uno de nosotros, colaborar en el anuncio de la Palabra a los que no la conocen o la han olvidado?

“La mies es abundante y los obreros pocos, rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”

El Evangelio va en la misma dirección que la lectura de los Hechos: la importancia de la extensión del Reino.

Jesús envía a 72 discípulos para que vayan por delante anunciando la salvación que Él realizará con su llegada. No sólo envía sino que siente la necesidad de que haya más propagadores de la Buena Noticia, por eso exclama: “La mies es mucha y pocos los obreros; rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”.

También a nosotros nos llama Jesús, nos hace la misma invitación. Todo cristiano, por el hecho de haber conocido y seguido a Cristo, está obligado a anunciarlo y a pedir en la oración que no falten misioneros que proclamen el Evangelio, con la palabra y con la vida. Pablo VI afirmaba que el mundo necesita verdaderos testigos del Evangelio.

Hoy que Europa se está descristianizando: ¿qué hago yo para que la luz de la fe que recibimos de nuestros mayores no se apague? Oremos pidiendo operarios para la mies y vivamos de tal modo que seamos testigos creíbles de Cristo ante los demás, allí donde nos toque trabajar.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)

Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869
Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, Slavorum apostoli, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización.
Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jázaros, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Germania o Francia orientalis. Influjos no siempre acertados. La Slavorum apostoli recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica Slavorum apostoli habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más enérgica en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculturación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. […] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresar gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. […] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre d 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilio y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

Mié
15
Feb
2012

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró; estaba curado, y veía todo con claridad. ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 19-27

Tened esto presente, mis queridos hermanos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira, pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.
Por eso, desechad toda inmundicia y la carga del mal que os sobra y acoged con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas.
Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. Pero el que se concentra en la ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla.
Si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que se engaña a sí mismo, su religiosidad está vacía.
La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

Salmo de hoy

Salmo 14, 2-3ab. 3cd-4ab R/. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 22-26

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida.
Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocase.
Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:
«¿Ves algo?».
Levantando los ojos dijo:
«Veo hombres; me parecen árboles, pero andan».
Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.
Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrase en la aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de este miércoles seguimos leyendo la carta de Santiago. La carta a Santiago es una carta con una modalidad y tono bien distintos a otros libros de la Sagrada Escritura. Nos encontramos ante una carta que nos da una serie de consejos morales y de virtudes a poner en práctica.

Una advertencia hemos de tener en cuenta. La fe en Jesucristo es mucho más que una moral o una ética. La fe conlleva evidentemente comportamientos éticos y morales, pero no se puede hacer una igualdad entre la moral y/o ética y la fe. Es verdad que hay una relación entre ellas, pero no una igualdad. ¿Cuál es esa relación? Santiago no da una clave: ”Llevadla a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos, pues quien escucha la palabra y no la pone en práctica se parece a aquel que se miraba la cara en el espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era” Santiago, por tanto, nos anima a dar el paso desde la fe hacia la puesta en práctica. Si la fe no se pone en práctica, ¿qué sentido tiene? Si la fe queda como un mero conocimiento intelectual, ¿para que sirve?

En cuanto al pasaje evangélico de hoy encontramos un pasaje especial. Y digo especial porque no sólo por el contenido, que parece extraño, sino en cuanto que es propio de Marcos y no aparece ni en Lucas ni en Mateo. Por lo tanto, nos encontramos frente a un pasaje de una singularidad especial. Lo que llama la atención es el tema de ver a hombres como árboles que caminan. ¿Qué quiere decir esta expresión? Marcos quiere hacer resaltar que la fe es un proceso hacia una mayor visión de la realidad en su complejidad; la fe es un proceso de mayor visión de la Verdad, de Dios. Al principio no se ve claro, se requiere fe, pero llegará un momento donde no se requerirá la fe para ver a Dios. Esta es nuestra esperanza.

Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
16
Feb
2012

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Y vosotros, ¿quién decís que soy? ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-9

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas.
Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?
Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre.
¿No son los ricos los que os oprimen e incluso os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?
Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y es ley os acusa como transgresores.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salva de sus angustias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que soy yo?».
Ellos le contestaron:
«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».
Tomando la palabra Pedro le dijo:
«Tú eres el Mesías».
Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.
Y empezó a instruirlos:
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».
Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:
«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre”

Esperamos que en el cielo, donde la primera y la última palabra la va a tener nuestro Padre Dios, y donde sus planes se van a cumplir de arriba a abajo, no solamente seremos en plenitud hijos suyos y hermanos entre nosotros, sino que, por lo tanto, no habrá ricos y pobres. Pero en nuestra tierra, a pesar de ser hermanos unos de otros, los cristianos que además convivimos con otros muchos que no son cristianos, no hemos logrado una sociedad en la que las diferencias económicas desaparezcan y por eso, fruto de injusticias sangrantes, en la del siglo primero y en la de nuestro del siglo XXI siguen existiendo ricos y pobres.

El apóstol Santiago, que no tiene tanto poder como para borrar e igualar esas diferencias económicas, pide al menos que los cristianos, en la iglesia y fuera de la iglesia, no tengamos acepción de personas, no tratemos mejor a los que tienen más dinero. “Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?” Luchemos, en lo que está de nuestra parte, por seguir el criterio de sabernos hijos y hermanos y que la justicia y el amor reinen en nuestro corazón y en todas nuestras decisiones.

“Y vosotros, ¿quién decís que soy?”

Curioso y sorprendente el caso de Pedro. Ayudado por el Espíritu reconoce a Jesús como el Mesías, el Enviado y Ungido por Dios. Pero cuando este Mesías, el Hijo del Hombre e Hijo de Dios, comienza a indicarles el camino de su pasión antes de resucitar, sin hacer caso ni a Jesús ni al Espíritu Santo, se “puso a increparlo” para que no anduviese ese camino. Ante lo que recibe una fuerte reprimenda de Jesús. “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!”. Sabemos lo que nos toca: dejarnos guiar siempre por el Espíritu Santo y Jesús.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
17
Feb
2012

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-24. 26

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿ Podrá acaso salvarlo esa fe?
Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?
Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.
Pero alguno dirá:
«Tú tienes fe, y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».
Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan.
¿Quieres enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil? Abrahán, nuestro padre, ¿no fue justificado por sus obras al ofrecer a Isaac, su hijo, sobre el altar? Ya ves que la fe concurría con sus obras y que esa fe, por las obras, logró la perfección. Así se cumplió la Escritura que dice: «Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado como justicia» y fue llamado «amigo de Dios».
Ya veis que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe.
Por lo mismo que el cuerpo sin aliento está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas
y abundancia, su caridad dura pos siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 34 – 9, 1

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo:
«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».
Y añadió:
«En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Últimamente da la sensación de que nuestro mundo está en clave económico-financiera y que todos tenemos que ser expertos en esta materia para saber qué está pasando y, por supuesto, para poder opinar y sugerir cuáles serían las mejores soluciones para que el mundo vuelva a girar de forma equilibrada para todos, si es que alguna vez lo hizo.
Existen dos términos económicos que nos pueden ayudar a reflexionar acerca de lo que nos dice la primera lectura: “La fe sin obras es estéril”. Estos términos son la eficacia y la eficiencia, tan similares coloquialmente, que nos resultaría difícil definir exactamente qué engloba la una y la otra.

La eficiencia hace referencia a la mejor utilización de los recursos, en tanto que la eficacia se refiere a la capacidad para alcanzar un objetivo, aunque en el proceso no se haya hecho el mejor uso de los recursos.

En nuestra vida, una vez asentada nuestra fe, sustentada por todas aquellas enseñanzas que a lo largo del tiempo hemos recibido y experimentado, debemos preguntarnos dónde están nuestras acciones u obras.

¿De qué nos sirven nuestros recursos “espirituales” si no nos ayudan para algo fundamental: ser sal de vida, ser apoyo de nuestros hermanos y hermanas o ser capaces de colaborar en conseguir un mundo mejor?

Tampoco se trata de volvernos hiperactivos y que nos desborden las acciones, descuidando el “espíritu” que las orienta.

Lo ideal sería encontrar un punto medio, un equilibrio donde fe y obras alcancen una importancia por igual, donde no nos conformemos con lo mínimo, pero tampoco abarquemos en exceso, sin permitirnos apretar en nada. La mera acción social está incompleta sin la parte espiritual. Y viceversa. El desequilibrio no nos permitiría ser eficaces y conseguir la finalidad última: poner al alcance de todos el Amor de nuestro padre/madre Dios.

El evangelio de hoy también nos hace reflexionar en la misma línea: El/la que quiera salvar su vida, la perderá; y el/la que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.

Nuestra fe y nuestras obras deberían orientarse a dar vida a los demás. Cuanto más generosos seamos con nuestro tiempo más fructífera será nuestra vida.

Como diría el refranero “A Dios rogando y con el mazo dando” o lo que es lo mismo: las intenciones y los buenos propósitos deben corresponderse con acciones. Intentemos ser eficientes y eficaces en el amor.

Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
18
Feb
2012

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Este es mi Hijo amado.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3,1-10:

No os constituyáis muchos en maestros, hermanos míos, pues sabemos que nosotros recibiremos una sentencia más severa, porque todos faltamos a menudo.
Si alguien no falta en el hablar, ese es un hombre perfecto, capaz de controlar también todo su cuerpo.
A los caballos les metemos el freno en la boca para que ellos nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal. Fijaos también que los barcos, siendo tan grandes e impulsados por vientos tan recios, se dirigen con un timón pequeñísimo por donde el piloto quiere navegar.
Lo mismo pasa con la lengua: es un órgano pequeño, pero alardea de grandezas.
Mirad, una chispa insignificante puede incendiar todo un bosque. También la lengua es fuego, un mundo de iniquidad; entre nuestros miembros, la lengua es la que contamina a la persona entera y va quemando el curso de la existencia, pero ella es quemada, a su vez, por la «gehenna».
Pues toda clase de fieras y pájaros, de reptiles y bestias marinas pueden ser domadas y de hecho lo han sido por el hombre. En cambio, la lengua nadie puede domarla, es un mal incansable cargado de veneno mortal. Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios. De la misma boca sale bendición y maldición. Eso no puede ser así, hermanos míos.

Salmo de hoy

Salmo 11,2-3.4-5.7- 8ab R/. Tú nos guardarás, Señor

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón. R.

Estirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: "La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?" R.

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.
Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,2-13)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.
Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.
Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:
«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».
No sabía qué decir, pues estaban asustados.
Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:
«Este es mi Hijo amado; escuchadlo».
De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.
Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.
Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.
Le preguntaron:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».
Les contestó él:
«Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido, y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito. acerca de él».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hermanos míos no debe ser así

El pasaje de la carta de Santiago de hoy termina con las palabras “hermanos míos, no debe ser así”. No debe ser así que dejemos que nuestra lengua, miembro tan pequeño de nuestro cuerpo, pueda llegar a causar tan grandes males. La lengua muchas veces nos traiciona. ¿Somos conscientes del daño que hacemos? ¿Podemos decirnos que al final del día hemos controlado nuestras palabras? Si es así Santiago se alegra y nos felicita: “si hay alguno que no falta en el hablar, es un hombre perfecto”.

También la lectura nos dice que nadie logra dominar su lengua, y es ahí donde nos tenemos que afirmar y reafirmar en ese “hermanos, no debe ser así”. La lengua se nos desata. Es nuestro mayor enemigo por el gran daño que puede causar. Envenena nuestra alma. Somos débiles, pero no por ello debemos dejarnos vencer por este mal. Con la lengua se maldice, pero también se bendice a Dios. Nuestra lengua es instrumento para predicar y con ella debemos trabajar para que cada día salga de nuestra boca la alabanza a Dios, bendición desde el amor a cada hermano que se nos cruza.

Este es mi Hijo amado

El Evangelio de la Transfiguración anticipa la Resurrección y nos anuncia la divinidad del hombre. Nos muestra a Jesús como figura celestial: “su rostro resplandecía”. Nos da su luz para que podamos verle con ojos de fe, verle en la Eucaristía y como Pedro decirle: “Que bien se está aquí”. Él está ahí, presente, transfigurado y solo podemos verle si estamos dispuestos a seguirle. Tenemos que escuchar a Jesús y cumplir su voluntad. San Juan de la Cruz dice «Pon tus ojos solo en Él, porque en Él tengo todo dicho y revelado y hallarás en Él más de lo que puedas y deseas». Sin ningún miedo debemos escuchar a Jesús, seguir su voz, dejar que traspase nuestro corazón.

La Trasfiguración también nos habla de nuestro futuro. A través del bautismo nos revestimos de Cristo y nos convertimos en luz para los demás, luz para aquellos que hoy viven en oscuridad. Hoy se nos presenta la experiencia de la montaña. Jesús invita a sus amigos a un encuentro con Dios mismo. El monte simboliza el lugar de máxima cercanía con Dios, un lugar de ascenso, de subida interior, nuestro encuentro personal con Dios. Meditar este pasaje nos tiene que impulsar a centrar nuestra mirada en Cristo, subir a nuestro Tabor y llenarnos de esperanza. Escuchar su voz, la voz de Dios que se repite en el monte y en el bautismo: “Este es mi Hijo amado, escuchadle”.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **19 de febrero de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.